

Phillipe colocó la bandeja sobre la mesa, dándose cuenta que ella mira la puerta abierta.

- Debo explicarte, si me permites, algo acerca de ese brazalete que portas en el tobillo: es un brazalete de contención. Afuera de la habitación, a cada lado de la puerta, hay unos sensores. Si cruzas ese arco detector, una alarma sonará, aparte de que recibirías una descarga eléctrica que no te matará, pero si hará que te desmayes. Y entre más alejada estés, la frecuencia con la que recibirías la descarga, se haría más corta. Tienes libertad de mantener la puerta abierta si te sientes encerrada, pero no de cruzarla. Adentro, junto a la cama, hay un timbre pequeño. Oprímelo y, si estoy en la casa, acudiré de inmediato para ver que necesitas. ¿Has entendido todo lo que te he explicado?
- Sí. Está bien.
- Excelente. No debes temer. Tienes todas las comodidades en esta habitación. Si requieres alguna otra cosa, solo pídemela y con gusto te la proporcionaré. ¿Tienes alguna duda?
- No, creo que no.
- Bien. Yo tengo una. Me gustaría saber cuál es tu postre favorito.
- ¿Qué?
- Tu postre favorito. Quisiera saber cuál es para preparártelo.
- Yo... no lo sé... Es que... Hace tanto que no como algo que me guste...
- ¿Por qué? – respondió él, notando que ella había adoptado una postura más relajada.

- Pues... Siempre voy con mi esposo a sitios elegantes y... en esos lugares no sirven el tipo de platillos que a mí me encantan.
- ¿Y por qué no le dices que prefieres ir a otros lugares? ¿O vas tu sola?
- Bueno, la verdad es que podría ir yo sola, en efecto, pero... me deprime a veces hacer eso. Me hace sentir más sola. Y cuando he llegado a ir, el problema es que me hace sentir culpable pedir algunos platillos. O el estar incluso en esos sitios.
- No lo entiendo, discúlpame. Eres una mujer atractiva, y con libre albedrío. Puedes permanecer en el sitio que gustes para comer.
- Yo lo sé, es solo que... Por años me he conducido a la sombra de mi esposo, guardando las apariencias por él, manteniendo una línea por él, haciendo lo que él necesita para su imagen por lo que representa para el mundo de los negocios... Pero me siento cansada ya por dentro, aunque no sé exactamente de qué.
- Estás cansada de ser una imagen por alguien. Lo correcto es que sientas que eres una imagen para alguien, siendo tú misma. Quien te ame, debe hacerlo por la imagen que representas, no por la que puedes representar.
- Sí... Sí, creo que es eso.
- Bien. Imagina que llegas a tu sitio de comida preferido, en donde puedes pedir lo que desees sin sentirti culpable. Simplemente, te darás un gusto. Harás algo para Marianne pidiendo algo muy especial, como un postre. ¿Qué pides?
- Tarta de frutas – respondió ella mirándolo a los ojos, luego de unos momentos de titubeo.